

Catástrofe en la ducha

Paula Andrea Ocharán Barona

Como buena adolescente, solo pensaba en los minutos que faltaban para acabar mi tarea e irme a dormir. Ya casi era la una de la mañana y mis ojos se cerraban cada vez más rápido; mi creatividad se había esfumado y no encontraba las palabras. Mi mamá se levantó y me dijo que ya no hiciera más, que dejara un poco para mañana y que más bien recuperara algo de energía; le hice caso y me fui para la cama.

A la mañana siguiente desperté como siempre a las 4:30 a.m. y me fui al baño; cuando me duchaba de repente empecé a ver blanco (ese evento era conocido), quise reaccionar pero en menos de un segundo mis ideas se cortaron y dejé de sentir. En efecto, me había desmayado. No sé cómo pasaron las cosas luego de caer al suelo; solo sé que mi mamá escuchó un ruido fuerte, rápidamente corrió hacia el baño y yo estaba dentro de la ducha, tirada.

Me levantó lo más rápido que pudo, se asustó al ver que yo estaba sangrando por la boca, gritó el nombre de mi papá para que fuera a ayudar, él salió corriendo y lo primero que hizo fue tratar de despertarme.

Me pegaba no muy fuerte en la cara; al fin y al cabo, desperté y lo primero que escuché fue mi nombre. Yo no sabía lo que estaba pasando (seguíamos en el baño); al enderezarme me miré al espejo que estaba en frente mío y lo primero que vi fue sangre saliéndome de la boca, me lavé y descubrí una herida pequeña que traspasaba mi labio.

Después me senté en la cama, estaba temblando; mi labio se hinchaba y la verdad, era algo doloroso ya que la herida rozaba con mis dientes. Después de tranquilizarme, me vestí. Mis papás me llevaron a urgencias en Valle de Lili, allí me revisaron la herida para ver si necesitaría puntos.

Gracias a Dios, la herida no alcanzó a traspasar completamente el labio pero sí fue profunda. Me mandó un antibiótico para que no se infectara y un líquido para que la lesión cicatrizara rápido (eso me pareció magnífico ya que mi cumpleaños era en una semana).

Luego de todo el drama y la angustia, mi papá me llevó al colegio; mis compañeros se asombraron porque mi labio inferior estaba muy hinchado, y debido a esto me pusieron el apodo de “Paula Jolie” por toda la semana. Y a pesar de que la herida sanó pronto, me quedó una cicatriz y el labio inferior en la parte izquierda más grande que en la derecha.